

**PEQUEÑA
CRÓNICA DE
SANTA CRUZ**

Por Juan Antonio
Padrón Albornoz

**DE CARICATURISTAS
Y EXPOSICIONES**



Paco Martínez, el hombre fabuloso, que dijo de él, en cierta ocasión, Pérez Minik.

Fuentes dignas de crédito—o fidedignas, que también se decía y aún se dice—nos han confirmado que Paco Martínez prepara su prometida exposición antológica. Trabaja con ahínco y tesón. Se afana pero—hay como siempre un pero—no suelta prenda con respecto a la fecha en que tal muestra artística se llevará a cabo.

Nos consta que trabaja en la reunión de toda su obra dispersa y que él, algo despistado—perdona, Paco—no recuerda en muchos casos a qué manos fue a parar ni en qué casa amiga rompe, con su gracia y policromía, el color monótono de una pared.

Y en esto hay que echarle una mano al amigo Paco. No hay que dejarle a él la tarea dura y pesada de ir, de puerta en puerta, solicitando el favor de que, por sólo unos días, le presten el producto de su arte para la tan anunciada—y aún no fechada—exposición antológica. Todos los que dispongan de alguna de estas caricaturas, verdaderas obras de arte y artesanía del amigo Paco, bien pueden entregárselas para que él, con esa su buena disposición, se sienta alentado e impulsado en el trabajo que ante su vista se abre en amplias perspectivas.

No hay, repito, que acumular sobre él todo el trabajo. No hay que, lo repito una vez más, dejarle a él la búsqueda de su obra dispersa ni, tampoco, la posterior selección y organización de la muestra artística. Dos son las razones por las que debemos todos colaborar: la primera, por el simple hecho de que es necesario hacerlo y, la segunda, por no darle pretexto para que, una vez más, escudado en esta falta de colaboración, posponga esta muestra antológica que, en verdad, todos con ansiedad esperamos.

Hasta el momento, sólo tres personas se han acercado a Paco Martínez para entregarle otras tantas obras que, con toda justicia, bien merecen figurar, como muchas otras, en la proyectada exposición. Pero con tan exiguo número de caricaturas—y unas pocas más que él conserva—no puede pensarse, en manera alguna, en llevar a buen fin lo que, de simple utopía ha pasado a convertirse en proyecto realizable, pero a falta sólo de una ayuda—pequeña—en cuanto a colaboración respecta.

Yo he aportado mi grano de arena al esfuerzo del amigo y compañero. Y, que conste, no lo hago ni he hecho con el propósito de que me haga la caricatura que, prometida largo tiempo ha, va convirtiéndose ya en algo integrado en el mundo de lo irreal, de lo que, como bien decía Unamuno, pudo haber sido y no fue.

Esta mi ayuda ha consistido en, exclusivamente, clasificar la numerosísima correspondencia—y no exagero en el superlativo—que el galardonado caricaturista ha recibido y aún recibe. Y, que conste también, él sigue insistiendo en que ignora a cuánto asciende el importe del premio traducido en pesetas y, sobre todo, cuándo le será abonado en cuenta.

Paco ha recibido, recibe, kilos y kilos de cartas y, en menor cuantía, telegramas y tarjetas. Todo este material se amontona literalmente sobre la mesa de trabajo de Paco. No es esta aquella famosa en que, en cierta ocasión “cuadraba la caja”. Y sí la que en su domicilio le sirve para escribir—Paco escribe pero no quiere publicar—y, al mismo tiempo, para sobre ella plasmar en múltiples materiales sus originales obras de arte.

Convertido en secretario “honoris causa” de Paco Martínez, por mis manos ha pasado toda esa copiosa correspondencia. Desde el telegrama lacónico de Lasa, dirigido simplemente “Al gran Paco. Santa Cruz de Tenerife”, a larguísimas cartas encabezadas con los adjetivos de eximio, gran artista, inigualable, incomparable, valioso y galardonado, toda esta correspondencia, repito, ha pasado por mis manos y ante mis ojos.

Y de estas cartas, con el oportuno permiso de Paco Martínez, que estas verdades se resistió a darlo con uñas y dientes, reproduzco, por lo que de constructivo tienen, los siguientes párrafos de la que Harry G. Beuster le dirigió: “Tus extraordinarios premios obtenidos en la Exposición de Montreal son, además de un premio a tu firma, un premio para todos los que hemos compartido contigo las fatigas de tantas exposiciones y para cuántos hemos colaborado durante tantos años

tiempo ha, va convirtiéndose ya en algo integrado en el mundo de lo irreal, de lo que, como bien decía Unamuno, pudo haber sido y no fue.

Esta mi ayuda ha consistido en, exclusivamente, clasificar la numerosísima correspondencia—y no exagero en el superlativo—que el galardonado caricaturista ha recibido y aún recibe. Y, que conste también, él sigue insistiendo en que ignora a cuánto asciende el importe del premio traducido en pesetas y, sobre todo, cuándo le será abonado en cuenta.

Paco ha recibido, recibe, kilos y kilos de cartas y, en menor cuantía, telegramas y tarjetas. Todo este material se amontona literalmente sobre la mesa de trabajo de Paco. No es esta aquella famosa en que, en cierta ocasión “cuadraba la caja”. Y sí la que en su domicilio le sirve para escribir—Paco escribe pero no quiere publicar—y, al mismo tiempo, para sobre ella plasmar en múltiples materiales sus originales obras de arte.

Convertido en secretario “honoris causa” de Paco Martínez, por mis manos ha pasado toda esa copiosa correspondencia. Desde el telegrama lacónico de Lasa, dirigido simplemente “Al gran Paco. Santa Cruz de Tenerife”, a larguísimas cartas encabezadas con los adjetivos de eximio, gran artista, inigualable, incomparable, valioso y galardonado, toda esta correspondencia, repito, ha pasado por mis manos y ante mis ojos.

Y de estas cartas, con el oportuno permiso de Paco Martínez, que valgan verdades se resistió a darlo con uñas y dientes, reproduzco, por lo que de constructivo tienen, los siguientes párrafos de la que Harry G. Beuster le dirigió: “Tus extraordinarios premios obtenidos en la Exposición de Montreal son, además de un premio a tu firma, un premio para todos los que hemos compartido contigo las fatigas de tantas exposiciones y para cuantos hemos colaborado durante tantos años juntos contigo. Es también un premio a la caricatura española, a la que, quizás sin proponértelo en esta ocasión, has colocado en la más alta significación y consideración, cosa que ha de facilitar en años venideros a los que bajo pabellón español concurrirán. Un respeto hacia los caricaturistas hispanos, que ha de facilitar en mucho a tus compañeros mejor comprensión por parte de los jurados internacionales que, desde ahora, saben que en España y en Canarias se “sabe de eso”. Por todo ello y con legítimo orgullo, te felicito y te agradezco tu idea de haber concurrido, pues no solamente y ti te coloca en la más privilegiada posición como caricaturista en el mundo, sino que, de carambola, nos sitúas a tus colegas con la mejor “recomendación” para certámenes venideros a los que debíamos todos concurrir para consolidar, si cabe, el prestigio que acabas de dar a la caricatura hispana”.

Hasta aquí el amigo Beuster, otro de los caricaturistas tinerfeños situados—con Clavijo, Niebla y Galarza—bajo la presidencia de Paco en la sección tinerfeña de la Agrupación Hispánica de Caricaturistas Personales de Vanguardia.

Y, mientras se gesta lentamente esta exposición antológica de la obra de Paco Martínez, se me ocurre una idea que brindo a estos sus amigos y subordinados que, sin duda alguna—y debido quizás a la benevolencia de su jefe—han olvidado que en el pasado mayo “había” que celebrar la acostumbrada exposición y que, por diversas causas, ésta no pudo llevarse a cabo. Todas las excusas que entonces se dieron fueron aceptadas sin discusión, pero—de nuevo hay un pero—ahora no la habrá para que, en honor y homenaje a su compañero o presidente, que no sé cuál título mejor le va, preparen una muestra en que, como tema obligado, figure la caricatura del que, por el momento, es el mejor caricaturista del mundo. Al menos así lo ha demostrado en Montreal.

Así pues, desde estas columnas emplazo a los citados caricaturistas para que, mientras su jefe trabaja en su propia exposición, ellos lo hagan en otra que, como figura principal, tenga a este hombre sin edad con pinta de mosquetero.